

Polonia

Tadeusz Mazowiecki, un hombre firme y prudente

Luiz Alberto Gómez de Souza y Lúcia Ribeiro*

Cuando entramos en la redacción de "Tygodnik Solidarnosc", el día 31 de julio, para el primer encuentro del proyecto Brasil-Polonia, no podíamos imaginar que nuestro entrevistado, el redactor jefe de la Revista, dentro de algunos días, sería el personaje central de la política polaca. Alto, delgado, ligeramente encorbado, mirada penetrante, ropas descuidadas, fumando sin parar, recibió al grupo de nueve brasileños con afabilidad y atención. Allí estábamos profesores universitarios, asesores sindicales y de pastoral de la Iglesia Católica y dos Obispos, en una visita de intercambio y de diálogo promovida por el Instituto Superior de Estudios de Religión (ISER), del Brasil, y por los Clubes de Inteligencia Católica (KIK) de Varsovia y de Cracovia. Durante más de una hora, en una sala pequeña y poco confortable en el centro de Varsovia respondió pacientemente a todas nuestras preguntas de recién llegados. Esa entrevista sería para nosotros una referencia constante durante las tres semanas del viaje, por la claridad de ideas y por la honestidad para admitir dudas y reconocer la existencia de problemas todavía no resueltos. Ninguna afirmación categórica, como suele suceder en ese tipo de entrevistas con extranjeros recién llegados.

"Mucho dependerá de nuestra firmeza, pero también de nuestra prudencia", había dicho el día 31 de agosto de 1980 poco antes de la firma de los históricos acuerdos de Gdansk. Esa frase sintetiza bien el modo de ser de este abogado y periodista de 62 años, uno de los principales colaboradores de Lech Walesa. Intellectual católico, discípulo de Emmanuel Mounier, participó cuando era joven de la fundación del grupo de católicos progresistas Pax, que intentó colaborar con el nuevo régimen de la post-guerra "en la aceptación crítica del socialismo", pero se apartó de él en 1955, por no estar de acuerdo con su servilismo al sistema autoritario que se consolidaba. En 1958, lanzó una revista, "Wież" ("Enlace") y empezó a ejercer una fuerte influencia en los medios intelectuales y políticos. Desde entonces estuvo en la oposición, fue apresado en 1981 (incluso corrió la noticia de su muerte) y trabajó en los últimos años en la clandestinidad. Asesor influyente de los acuerdos de 1980, volvería a tener un papel decisivo en la Mesa Redonda que ese año reabrió el proceso político. En el momento en que nos recibió veía todavía con recelo una participación precipitada de Solidarnosc en el gobierno ("puede ser fatal —nos dijo— primero hay que marcar la diferencia entre oposición y gobierno"). Pero fiel a su trayectoria de flexibilidad y de revisión de posiciones el día 17 de agosto reconoce la aceleración inevitable de la situación política y se dispone a organizar un gabinete de coalición que, por primera vez en medio siglo, tendría un no comunista como jefe de gobierno de un país comunista.



Mazowiecki, intelectual y periodista, ahora Primer Ministro de Polonia

— ¿Qué significa hoy la revista "Tygodnik Solidarnosc"?

— Nuestra revista nació en abril de 1981, algunos meses después de los acuerdos de Gdansk y alcanzó a publicar 36 números hasta el 13 de diciembre, cuando el general Jaruzelski decretó el "estado de guerra". Su tiraje era de 500.000 ejemplares, habiendo alcanzado hasta un millón en ocasión del Congreso de Solidaridad. Con la represión, un grupo de redactores fue apresado y otro pasó a la clandestinidad. Ahora con la relegalización del sindicato hemos vuelto a publicarla con el mismo tiraje anterior. Es verdad que todavía tenemos problemas con la censura, aunque ahora es más liberal. Sus funcionarios leen cuidadosamente nuestros originales y los recortan, especialmente los que se refieren a la situación de los países del Este. Recientemente suprimieron un artículo sobre Rumanía. Cuando cortan líneas, nosotros las sustituimos por una referencia a la ley de la censura y el lector inteligente sabe perfectamente lo que pasó.

— ¿Cuál es la finalidad principal de la revista?

— Queremos usarla para que las contradicciones de la realidad salgan a la superficie y para que se dé un debate sobre las cuestiones fundamentales. Está escrita en un lenguaje exigente, de lectura no siempre fácil; queremos confrontar nuestras ideas con las de otras fuerzas políticas y especialmente con las de los sectores del poder. Vivimos un momento de intensa búsqueda en todos los campos y hasta me atrevería a decir que de una cierta confusión mental.

— ¿Podría poner un ejemplo de esa búsqueda?

— Bien, entre otras cosas no acabamos de percibir con total claridad cómo distinguir entre Solidaridad en cuanto sindicato y en cuanto fuerza política. Tenemos de un lado el sindicato que expresa los intereses de los trabajadores y de otro el grupo parlamentario. Se

* Entrevista realizada por el matrimonio formado por Luiz Alberto Gómez de Souza, sociólogo, Investigador del Centro João XXIII y Lúcia Ribeiro, socióloga, que trabaja en la Fundação Oswaldo Cruz de Río de Janeiro.

dan dos tendencias opuestas: Despolitizar el sindicato o politizarlo aún más. Esto es un problema no resuelto.

Todavía en esta misma dirección: ¿Solidaridad debe mantenerse como asociación reivindicativa o debe proponer reformas estructurales? Sabemos que las reformas no son fáciles y algunas de ellas afectarán a toda la población, incluyendo a los trabajadores que Solidaridad representa.

— **¿Cómo renació Solidaridad con el fin del “estado de guerra”?**

— Su regreso no fue satisfactorio. A nivel sindical su actuación es todavía débil. Un cierto número de trabajadores se quedan en la posición de meros espectadores, viendo cómo quedarán las cosas. Ahora, con la elección de tantos senadores y diputados, muchos no están prestando suficiente atención a la actividad sindical. Otros piensan que Solidaridad está siendo demasiado moderado. Es fundamental ver su renacimiento de manera crítica.

— **¿Cómo analiza usted el proceso actual?**

— Es un proceso que avanza rápidamente y que no se puede frenar, lo que no quiere decir que no esté amenazado. Es que vivimos una transición, aunque no sepamos bien por dónde estamos marchando. Por ejemplo, están señaladas las elecciones libres para dentro de cuatro años. Es un plazo muy largo. ¿Llegaremos hasta allí? ¿Tendremos que esperar todo ese tiempo? En este período de transición es fundamental que el peso del poder vaya pasando del partido al gobierno, es decir, al Estado. No estamos todavía en un sistema democrático y tenemos que garantizar las posiciones ganadas hasta ahora. Además de eso frente a la insatisfacción creciente existe siempre el riesgo de una explosión social. No quiero ser profeta, pero puede ocurrir una explosión si no se toman las medidas adecuadas.

— **¿Qué es, entonces, lo que hay que hacer?**

— Vivimos en Polonia un cambio histórico de enormes proporciones. Es un tiempo de grandes cambios. Ya conseguimos algunas cosas, pero tenemos que definir los objetivos a mediano plazo. Tal vez en este momento los objetivos políticos sean los más claros. Actualmente, el pluralismo político se va expresando a través de diversas agrupaciones que quizá lleguen a constituirse libremente, en el futuro, en nuestros partidos políticos. A corto plazo, lo

más importante es reforzar el estado de derecho. El propio grupo que tiene el poder está de acuerdo con eso. Es que, las negociaciones de la Mesa Redonda no fueron suficientemente concretas y debemos seguir la lucha en esa dirección porque de eso depende la evolución democrática de Polonia.

— **¿Entonces van a surgir nuevos partidos?**

— Seguramente. Vean como en Hungría ya aparecieron varios, aunque bastante débiles. Aquí estamos discutiendo si ya es tiempo para la formación de esos partidos.

— **¿Se formará un partido “Solidaridad”?**

— Esta es una cuestión todavía en discusión. No se puede apresurar el proceso. Pero se percibe ya una tendencia hacia la división en corrientes distintas.

— **¿En el área económica?**

— En cuanto a la cuestión económica, todos tienen miedo de afrontarla. Desgraciadamente ni nosotros tenemos un programa claro para salir de la crisis. Preparar este programa es de la mayor importancia incluso más importante que participar en el gobierno. En primer lugar hay que dominar la inflación y promover un dinamismo económico que permita que el país se reorganice. Hay que sustituir el gigantismo ineficiente por una industria más productiva. Para que eso se pueda realizar es necesaria la presión social. La Mesa Redonda ya fue un ejercicio de esa presión con la participación de nuevos actores políticos. Los mecanismos de reforma a partir de la Mesa Redonda, se van desarrollando conforme a las presiones ejercidas por la sociedad civil, sea mediante huelgas o mediante acciones espontáneas. El único medio de llegar a un resultado es saber coordinar una acción política con una acción civil.

— **¿Cuáles serían, a su modo de ver, los elementos positivos que la experiencia socialista trajo y que, de alguna manera deberían ser mantenidos en una nueva etapa?**

— Esa es una pregunta que suscita polémicas. Muchos polacos responderían que no hay ningún elemento positivo. Yo no estoy de acuerdo con eso. Creo que los valores igualitarios entraron en la sangre, que fueron asimilados y han de quedar como un legado, aunque hoy sean criticados porque aparecen como factores del marasmo actual y freno para los cambios. El socialismo levantó expectativas y aspiraciones

que este régimen no llegó a realizar. En nombre de estas mismas expectativas y aspiraciones hoy critico la situación actual.

— **¿Usted se identifica con alguna variante del socialismo, con el socialismo democrático, por ejemplo?**

— Yo respondería de la siguiente manera: algunas ideas del socialismo democrático entraron en la cultura y en la vida política polaca en cuanto ideales humanos. En ese sentido, esas ideas poseen un valor universal. Por otra parte, en nuestro país ha brotado un rechazo por el término socialismo, ya que se lo identifica con “nuestro socialismo”, con los aspectos negativos que tan bien conocemos por haberlos vivido todos estos años. Aquí, socialismo se confunde con el socialismo real, esto es, con un poder que escapa a todo control, el poder totalitario del partido comunista.

— **¿Eso debería llevar a una “tercera vía”?**

— Es difícil para mí responder a esta pregunta, pues soy incapaz de decir qué es esa tercera vía. Por ahora, no usamos esa expresión aquí en Polonia. Pienso que muchos afirman que es posible otro camino, que no llevaría ni al capitalismo ni al comunismo. Pero tenemos que tener en cuenta, además de eso, que ciertos hechos históricos han marcado a este país: no se puede hacer desaparecer de un momento a otro actitudes que se volvieron automáticas y, sobre todo, una mentalidad de la cual hay que corregir los aspectos negativos y desarrollar los positivos; éstos, como ya dije, van orientados hacia una mayor igualdad y hacia ciertos valores humanos. Se trata de promover cambios muy profundos, que tocan el corazón mismo de la sociedad polaca y eso debe ser hecho con nuestros propios medios y de acuerdo a nuestro propio modo de ser. Yo diría que caminamos hacia una sociedad post-totalitaria, lo que no implica volver hacia atrás, hacia el capitalismo.

— **¿Cuáles son las relaciones de Solidaridad con la Iglesia Católica?**

— Las relaciones con la Iglesia son buenas, a pesar de que se dan algunos problemas. La ayuda de la Iglesia fue enorme. Fue ella la que, incluso, organizó las negociaciones que llevaron a la Mesa Redonda. Sin la Iglesia Solidaridad no habría sobrevivido y los acuerdos con el gobierno habrían sido imposibles.

La mayoría de los miembros de Solida-

ridad es católica, pero esa presencia no se manifiesta de una manera uniforme. Hay varias corrientes y varias posiciones. Creo que esto es natural. La Iglesia no es partidaria, no apoya una tendencia específica dentro de Solidaridad sino a Solidaridad en cuanto movimiento nacional.

- **¿Cuál fue la participación de la Iglesia en las elecciones?**
- El Episcopado no se entrometió, mientras los curas se metieron de lleno. Es difícil juzgar cuál hubiera sido la mejor postura. Personalmente yo hubiera preferido que el clero no hubiera interferido tanto, pero como se trataba de una cuestión nacional importante, no era fácil contener los entusiasmos. Por eso, se hicieron reuniones y discusiones en las iglesias. Algunos sacerdotes hasta se quisieron candidatear, pero no tuvieron permiso para eso.
- **¿Cómo ve en el futuro la presencia de la Iglesia?**
- Hay límites difíciles de trazar entre lo moral y lo político. La Iglesia debe apoyar el proceso democratizador y ser una fuerza de estabilización y de moderación. No olvidemos que en una sociedad pluralista y democrática el papel de la Iglesia tendrá que cambiar.
- **Ya que estamos hablando de la Iglesia, considerando que en Polonia el aborto es legal, ¿cómo ve la tendencia de una parte de la Iglesia que propugna el castigo jurídico del aborto?**
- Algunos sectores católicos están pidiendo que de la legalización se pase al castigo de las mujeres que abortan hasta con tres años de prisión. Aunque como católico no acepto el aborto, yo soy contrario a esa criminalización, que considero desproporcionada.
- **Pasando al nivel internacional, el movimiento de reforma no se limita a un solo país del bloque del Este. ¿Cómo ve los acontecimientos de Hungría y de la Unión Soviética?**
- En Hungría se comenzó una serie de cambios ambiciosos. Seguimos con atención la evolución en la dirección hacia un pluralismo de partidos políticos. Pero a mi modo de ver, esos cambios son de menor alcance en relación con lo que ocurre en la Unión Soviética. La evolución que se ensaya en este país, con varios intentos de reforma es de enorme importancia para todos los países del bloque. Nosotros observamos con el mayor interés lo que está sucediendo en las repúblicas soviéticas. Los problemas de nacionalismo

son bien conocidos aquí en Polonia y esa es una de las razones de nuestro interés por los cambios que se están dando en el lado oriental de nuestras fronteras.

Visto desde aquí, la Unión Soviética es antes que nada un sistema que se está liberando de sus bloqueos internos: Por vez primera, después de muchos años, se realizan reformas, y, teniendo en cuenta nuestras relaciones tan estrechas con el Este, eso tiene para nosotros enormes repercusiones. Al contrario de lo que ocurrió en 1980 y 1981, cuando la Unión Soviética condenó lo que nosotros hacíamos, hoy se da una convergencia y un paralelismo entre lo que sucede aquí y lo que sucede allá.

- **¿Cómo se ve en Polonia el nacionalismo que resurge en los países del Este?**
- Hay que tener cuidado para no aplicar el término "nacionalismo" indistintamente a todas las situaciones en los países del bloque. En ocasiones, se puede tratar fundamentalmente de sentimientos de dignidad y de independencia nacional, lo que no deja de ser un fenómeno positivo. Es fundamental para los países o repúblicas soviéticas consolidar su identidad volviendo a las raíces comunes, y eso puede tener efectos beneficiosos para el desarrollo de la conciencia nacional. Sin embargo, no puedo ocultar los

efectos altamente negativos de un nacionalismo que lleva a unos pueblos a agredir a otros o que aviva antagonismos nacionales. Hay que reconocer que aquí en Polonia existen estos dos tipos de nacionalismo.

- **Volviendo a Solidaridad ¿cuáles serán sus próximos pasos?**
- Solidaridad realizó su Congreso en 1981. El período de represión no permitió otra reunión como aquella. Se está preparando un nuevo Congreso para los inicios de 1990. Será la ocasión de trazar los rumbos del movimiento para el futuro inmediato y para el largo plazo.
- **¿Cómo ve ese futuro?**
- Lo veo con cautela y con esperanza. Los cambios que podrán ocurrir no serán el resultado de un levantamiento popular, sino de una compleja negociación. Por eso insisto en la necesidad de que tengamos un programa cada vez mejor definido.

...

Tadeusz Mazowiecki, intelectual y periodista, preocupado por hacer avanzar la reflexión, no sabía todavía que pocos días más tarde asumiría una tarea más concreta, más urgente y tal vez más arriesgada: como jefe del próximo gobierno, viabilizar políticamente la transición sobre la que había reflexionado tan cuidadosamente.

